

Instituições Dialéticas (Insitutionum Dialecticarum Libri Octo)

PEDRO DA FONSECA

MARCUS PAULO RYCEMBEL BOEIRA (COORD.) (2023)

Edición bilingüe portugués-latín. 2 vols.

Porto Alegre: Instituto Cultural Hugo de São Vitor (Coleção 7 artes liberais 7-8)

Volumen I: 456 pp. ISBN 978-65-87043-23-4

Volumen II: 424 pp. ISBN 978-65-87043-22-7



Luciano Bode

Universidad Nacional del Litoral, Argentina

ORCID: 0009-0006-0555-571X

La *Coleção 7 artes liberais* del Instituto Cultural Hugo de São Vitor da a conocer su séptimo y octavo volumen en el marco de la presentación del arte de la dialéctica, que consta de la edición bilingüe latín-portugués en dos tomos de las *Instituições Dialéticas* de Pedro da Fonseca (1528-1599). La base de la presente edición es la traducción realizada por Joaquim Ferreira Gomes, publicada en Portugal en 1964, a la que acompañan notas explicativas y la presentación del Dr. Marcus Boeira. El primer tomo abarca los libros I a VI, en tanto que el segundo contiene los libros VII y VIII. Este último tomo, además, es acompañado por una edición en griego y en latín de la *Isagoge* de Porfirio, la edición latina del *De Categoriis* de Duns Scoto, y una última edición, también latina, del *De veritate*, de Tomás de Aquino. Cierra este último tomo *A Arte da Composição*, texto en portugués a cargo del Prof. Mário Carbonera.

Pedro da Fonseca nace en Cortiçada, Portugal, en el año 1528. Ingres a la orden jesuita en 1548 y en 1552 se traslada a Coímbra, donde, luego del estudio de las artes liberales, se dedica a la teología. Hacia 1555, con la anexión del Colegio de Artes de Coímbra a la Compañía de Jesús, se constituye como su maestro de Filosofía. De 1564 a 1566 dirige el curso de Teología Especulativa en Évora, regresando el año siguiente a Coímbra para ejercer el cargo de rector del Colegio de Artes, hasta 1569. En 1570 se doctora en Évora y se dirige posteriormente a Roma, donde es designado por el general de la Compañía para la elaboración de un plan de estudios –conocida posteriormente como *ratio studiorum*– jesuita. Si bien no participó hasta el final de su confección, no caben dudas sobre su influencia general en el ámbito propiamente académico. Se dedica luego a tareas administrativas, entre las cuales estaba la de visitador de la provincia de San Roque. Fallece finalmente en el 1599. A lo largo de su vida compuso, además de las *Instituciones Dialéticas*, otras dos obras: el *Commentaria in Libros Metaphysicorum Aristotelis Stagiritae* (1577) y la

Isagoge Philosophica (1591). Es insoslayable la importancia de su rol como intelectual dentro de la Compañía, donde se constituyó como referente a fuerza de la buena reputación de sus *lectiones* y su vasta erudición, que bien le valió el mote de “Aristóteles portugués”. Sin duda alguna, esto también lo ubica actualmente como uno de los principales exponentes de la llamada segunda escolástica.

Las *Insitutionum Dialecticarum Libri Octo* fueron publicadas por primera vez hacia 1564 en Lisboa. Si bien consiste en una *expositio* de la lógica aristotélica, no desatiende los problemas propios de la llamada *logica modernorum* desarrollada a comienzos del siglo XIII con Guillermo de Shyreswood (1200-1272) y Pedro Hispano (1215-1277), que se extiende hasta la segunda mitad del siglo XIV con Billingham (s. XIV) y Buridán (1300-1358) respecto a la lógica de las propiedades de los términos. La obra recorre metodológicamente el *Organon* aristotélico y los temas que lo componen, a fin de confeccionar el material para los cursos de filosofía de Coímbra y Évora. En este sentido, la intención del autor estriba en presentar a los estudiantes del Colegio de Artes una exposición de la lógica aristotélica que responda a las exigencias pedagógicas jesuitas. Ahora bien, su trabajo no se agota solo en exponer los lineamientos lógicos aristotélicos, sino que involucra el estudio de la dialéctica, en tanto doctrina correspondiente a los actos operativos de la razón que hacen a las normas discurso. Por lo que cobra relevancia la presentación, justamente, de *Insitutionum Dialecticarum* como arte del discurso. En esto se consolida su objeto. La *expositio* aristotélica, por lo tanto, se complementa con el estudio propio de la dialéctica como método específico para la obtención de conocimientos. Se trata de un método que implica el análisis de la oración a través del cual se muestra lo desconocido partiendo de lo conocido. El discurso, a su vez implica, tres modos: la división, la definición y, finalmente, la argumentación propiamente dicha.

A través de ellos se posibilita la adquisición de conocimientos que, si bien yacen en el predicamento, se encuentran aún fuera del intelecto y, por lo tanto, del conocimiento.

La obra se articula en ocho libros que pueden presentarse esquemáticamente de esta manera: el primer libro consta de treinta y dos capítulos, y brinda los fundamentos de la dialéctica, a la par que analiza el nombre y el verbo en tanto elementos fundamentales de la proposición. Luego, muestra las principales denominaciones de ellos. En el segundo, de dieciséis capítulos, Da Fonseca atiende a los cinco predicamentos en los que pueden clasificarse tanto nombres como verbos. El tercer libro, con veintisiete capítulos, aborda las diferentes formas de la proposición. En lo que respecta al cuarto libro, a través de sus trece capítulos desarrolla el método de la división. El quinto libro, también con trece capítulos, aborda la definición. Respecto al libro seis, con treinta y seis capítulos, trata los cuatro géneros principales de la argumentación y las vías de acceso al *medium* del argumento. En cuanto a los dos libros restantes, contenidos en el segundo tomo, el séptimo expone en cuarenta y cuatro capítulos la doctrina del silogismo dialéctico y la demostración, a partir de los cuales explica los tópicos de los que derivan los argumentos; el libro octavo, por último, repasa en cuarenta y dos capítulos la teoría aristotélica acerca de las falacias, la *suppositio* y las propiedades de los nombres.

Como puede verse, la riqueza de la obra de Da Fonseca no se limita sólo al contexto de discusión y análisis de la obra del Filósofo. Sus aportes filosóficos bien fundamentan lo que Marcus Boeira señala en la introducción a la presente edición: la existencia propia de una escolástica iberoamericana. En este sentido, los esfuerzos de esta escolástica iberoamericana dentro del campo de la lógica radicaban en la reinserción de los autores de la escolástica de la Alta Edad Media, como Tomás de Aquino, Duns Scoto y Ockham, en vistas al abordaje

de los problemas propios de la lógica de los términos y de la epistemología. Sin embargo, este “reivindicación” de los autores de la primera escolástica no implicó entender nuevamente la filosofía como *ancilla theologiae*, sino que su remarcaba su preeminencia como *omnium scientiarum domina*. A su vez se, los nuevos esfuerzos filosóficos se insertan en un contexto general de profundas novedades y dramáticos cambios. La irrupción de América en el mundo europeo y los debates en torno al iusnaturalismo, la formación del Estado moderno y la Reforma, entre otros acontecimientos de envergadura, indudablemente impregnaron los debates filosóficos del momento, por lo que la recuperación de tales herramientas metodológicas contribuyó a la correcta dilucidación de las nuevas disputas, a través de las cuales se pretendía alcanzar el máximo rigor analítico posible.

En suma, puede aseverarse con Boeira que las obras de Da Fonseca consisten en un “esfuerzo especulativo de alta monta, originado en las anotaciones y glosas de las obras de Aristóteles, que servían de textos-base para las aulas del maestro en Coímbra y Évora” (p. 31). Y, en el caso puntual de las *Instituciones*, un examen metodológico del *Organon* aristotélico al servicio de la dialéctica que, como tal, se constituye en *instrumenta sciendi* dentro de un contexto en donde las novedades parecían hacer tambalear los cimientos de los conocimientos hasta el momento admitidos. A estos esfuerzos se añan también el de otros exponentes escolares de la Península, como Domingo de Soto (1494-1560) y Francisco de Toledo (1532-1596); y también de América, como Alonso de la Veracruz (1509-1584), Antonio Rubio (1548-1615) y Diego de Avendaño (1594-1688), entre otros que dan testimonio, cuerpo y autenticidad a la escolástica iberoamericana. Por todo ello la presente edición, realizada en Porto Alegre, nos atañe en particular: no solo nos acerca esta obra geográficamente, facilitando su estudio, sino que también da cuenta de nuestro pasado filosófico iberoamericano en su multidimensionalidad.